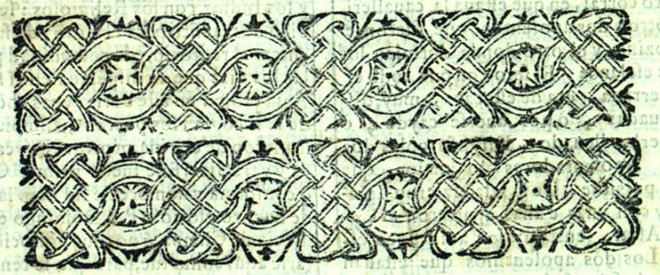
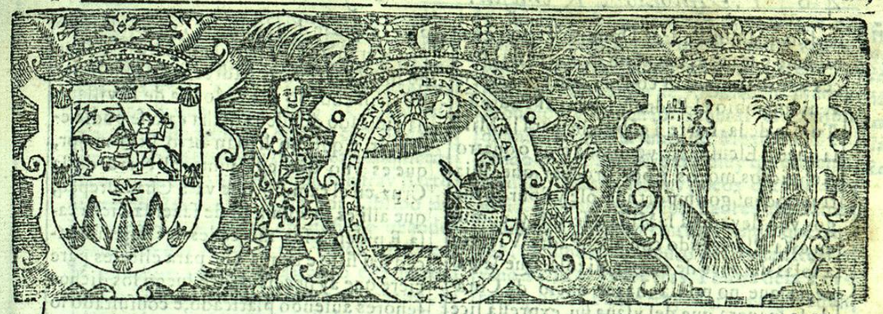
Año 1546

Entretanto q̃ esto se hazia en la Ciudad, los Padres de Copanabastla y Chiapa que auian venido à Cinacantlan se bolvieron à sus lugares à dar cuenta à los Indios, de lo que se traçaua y hazia, y apersuadirlos, que todo aquello era por su mayor bien, lo qual ellos no creyan, y assi se entristecian y lloraua amargamente por ver yr los Padres con los Españoles sus naturales, entendiendo que los oluidarian y no bolverian por ellos, ni los defenderian como antes. Y lo que mas sentian, porque ya auian gustado de las ceremonias Eclesiasticas, que no les yrian à dezir Missa, ni cantar Visperas, ni hablar la palabra de santa Maria, que como queda dicho, assi llamauan al Sermõ. Los Padres los consolauã, y dessengañando los deste su errado pensamiento les prometiã de boluer presto à verlos y estar cõ ellos como antes, de ampararlos y defenderlos mejor q̃ núca, q̃ antes el yrse à viuir à la ciudad era por detener à los Españoles mas de cerca para q̃ no saliessen de su casa a hazerles mal. Consolados, pues los Indios, compuesta la casa en la Ciudad, y todo el ato de los lugares puesto en ella, los Padres se bolvieron à Cinacantlan para entrar juntos en Ciudad Real el dia que el Padre fray Tomas Casillas y los vezinos tenian concertado que se poblase el conuento, y para hazer la entrada mas regozijada, y el dia mas solemne, acordò el Padre Vicario General, que fray Alonso de Noreña, que estaua desde el principio de la Quaresma ordenado de Sacerdote, y aun no auia cantado Missa; la dixesse aquel dia, y se dedicasse el nueuo conuento à Dios con Missa nueua y Sacerdote nueuo.





LIBRO OTAVO.

DE LA HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN VICENTE DE CHIAPA, Y GVATEMALA, De la Orden de nuestro glorioso Padre Santo Domingo.

CAPITVLO PRIMERO.

1 *Entran los Padres en Ciudad Real.*
2 *Conuento de Nuestra Señora de la Merced de Ciudad Real.*
3 *Exercicios de los Padres en aquellos primeros dias.*

1 SABADO A los treze de Nouiembre deste año de mil y quinientos y quarenta y seys, el segundo que la Ordẽ de nuestro glorioso Patriarca Santo Domingo entrò en la Prouincia de Chiapa, despues de medio dia salieron los Padres de Cinacantlan camino de Ciudad Real para viuir en ella, y en sabiendose que llegauan cerca se tocaron las campanas de la casa que los auia de recebir. Acudio à ella toda la ciudad con gran alegria, y junto con los Padres que alli estauan salieron à recebirlos en forma de procession. Venian los Padres cantando la Letania, y à la puerta del conuento entonaron la Salue, y alli la acabarõ de cantar, y prosiguiendo con vna Antifona de nuestro Padre, se entraron en la Iglesia, y dicha la oracion se fenecio el recebimiento con muchos abraços y parabienes de la bienuenida. Descansaron vn poco, y refrescaronse los que venian de fuera, que el calor del camino, que començaua entonces el verano, los traya fatigados. Començaronse luego las Visperas, y dixeronse con toda la solemnidad que les fue possible, y del mismo modo el dia siguiente la Missa nueua. Fue el padrino el Padre fray Tomas de la Torre, y predicò el Padre fray Alonso de Villalua, La ciudad mostrò mucha liberalidad en las limosnas que entonces dieron, y despues embiaron, y los Religiosos dauan infinitas gracias à Nuestro Señor, por ver concluydo con gusto de todos vn negocio que tanto desseauan, y tan dificultoso a los ojos de los hombres, que al principio dixo vn Regidor al Padre fray Pedro Caluo, y à fray Vicente Nuñez: Padres, soys muy chiquitos para lo que tratays. No gustò mucho el Padre Comendador de Nuestra Señora de la Merced, de los nueuos vezinos que vinieron à la ciudad

Año 1546

dad, lo qual los Padres Dominicos no ygnorauan, y para tener ocasion de hazer las paces y rrauar amistad con el, que era recien venido, embio el Padre Vicario al Padre F. Tomas de la Torre à cõbidalle para la Missa nueua. Escusauase y enbiaua tres ò quatro Religiosos moços y por ordenar que auia traydo consigo, importunatõle y àpuros ruegos vuo de venir à la Missa y sermõ, y comio en casa. Platicando con el el Padre Vicario à solas despues de comer, dixole: Que le parecia que no podia hazer oficio de Cura de la manera que del vsaua sin expressa licẽcia del Señor Obispo, la qual no tenia y que reparasse en ello. Enojosse mucho, por la admertencia, y saliosse de casa, y hallando cada dia nueuas raçones de desconsuelo, trataua con muchas veras de yrse de la Ciudad. El Padre fray Tomas Casillas le hablô vezes rogandole y suplicandole no desamparasse el conuento y la ciudad que estaua muy falta de ministros; que si por el interes de las limosnas lo auia, le daua su palabra como Religioso, de no admitir en su casa limosna de Español ni cosa que le perjudicasse, antes si tuuiesse falta de algo y el lo pudiesse remediar, le seruiria de muy buena gana à el y a sus frayles. Nada desto aprouechò cõ el Comẽdador, ni con los Padres que traya en su compañia y assi quando llego la Pasqua de Nauidad, estaua el conuento de nuestra Señora de la Merced tan solo y desamparado como otras vezes lo auia estado desde que se fundò. De cuyo principio y augmento ay memorias en los libros de Cabido de Ciudad Real.

2 *A los diez y ocho de Mayo de mil y quiniẽtos y treinta y siete, siendo Alcalde ordinario por su Magestad Baltasar Guerra y Regidores Pedro de Estrada, Christoual de Moraleſ, Andres de la Tobilla, y Luys de Luna.* Entraron en Cauildo fray Pedro de Varrientos Comendador de la casa de nuestra Señora de la Merced *(No dize de à donde)* y fray Pedro Benitez de Lugo, su compañero, è dixeron à sus mercedes, que ellos con poder de la dicha casa vienen à esta villa, de san Christoual de los Llanos, à poblar en ella una casa è monasterio de nuestra Señora de la Merced. E que para la edificar pidẽ à sus mercedes les den licencia è lo ayan por biẽ, y les señalen sitio de tierra à donde puedan edificar la dicha casa. E luego los dichos Señores, todos vnanimes y conformes, dixerõ que ellos han por bien, è consienten que la dicha casa è monasterio se edifique en esta villa, è que sus Reuerencias vean donde les parece que se deue edificar, y que ellos les proueeran de sitio para la dicha casa. E luego los Reuerendos Padres dixeron; Que ellos han andado a la redonda de la villa, y han mirado donde la dicha casa se podia edificar, y que no hallan otro sitio mejor, que es vno que està junto al cerro de la Cruz, en el camino que va a Chapultepeq, que alli es su voluntad de fazer la dicha casa. E piden a sus mercedes les fagan merced del sitio è tierra que para ello les pareciere que ay necessidad. E luego los dichos señores auiendo platicado, e consultado sobre el caso, dixeron que señalauan, e señalaron el dicho sitio e tierra que los dichos Padres han nombrado. E para edificar la Iglesia, e conuento, lès fazian, e fizierõ merced de ciento y treynta passos en quadra, para que de oy en adelante para siempre jamas sea de la dicha casa de nuestra Señora de la Merced. E mandauan, e mandaron a mi el dicho Escriuano les de titulo dello en forma, e firmaronlo de sus nombres, *Baltassar Guerra. Pedro de Estrada, Christoual de Moraleſ, Andres de la Tobilla, Luys de Luna, Diego Hernandez Caluo Escriuano de su Magestad, publico y del Consejo.*

A los veynte y dos de Iunio del mismo año de treynta y siete, les prestaron vna campana, y el Escriuano de Cabildo prestò por ella a la Iglesia dos que tenia a su cargo del Obispo de Guatemala.

No parece que estos Padres perseueraró en la ciudad, porque à los diez de Nouiembre de mil y quinientos y treynta y nueue el Padre fray Marcos Perez Dardon quiere poblar de nueuo este conuento. Consta esto por el assiento del libro de Cabildo, que dize. Este dia parecio el Padre fray Marcos Dardon en el dicho Cabildo, e hizo relacion a sus mercedes, como auia venido a esta ciudad a poblar el monasterio de Santa Maria, que està despoblado, e que la casa que estaua fecha es muy lexos desta ciudad, apartada de las casas. Pidio a sus mercedes le hagan merced, e limosna de vn pedazo de tierra que està junto a dos solares de Santa Cruz, para edificar el dicho monesterio, e que sus mercedes le ayuden con limosna para ayuda à la obra, ô prouean de vna persona, ò dos que pidan. E luego los dichos señores todos vnanimes y conformes dixeron: Que les dauan, e dieron el dicho pedaço de tierra q̃ piden delante delos solares de Gaspar de S. Cruz la calle en medio, y que en la limosna, que cada vno darà lo que biẽ le estuuiere. Puso el P. F. Marcos

el

el Conuento en perfecion, y aumentôle, no solo con estos solares, sino con edificios de casa, è Iglesia, ornamentos, y buenas alhajas de casa, y con vnas estancias de ganado que fundô junto à Copanabastla, a donde tambien edificó casa de campo, y hizo vn trapiche de azucar. Inquietòse quando supo que el señor don fray Bartolome de las Casas venia por Obispo de Chiapa, y creciole el desasosiego quando entendio que le tenia tan cerca como en Campeche, adonde le alcançò esta nueua al Obispo que la sintio como era razon, y desde el rio de Grijalua, ò Tabasco, le escriuio que se sosegasse y no despoblase el conuento, ni se saliesse de la ciudad por venir por su Obispo, que estaua muy oluidado de cosas y casos, y questiones passadas, que no venia sino à seruirle, y si fuesse menester à procurarle mejores tierras y pastos para sus ganados. Fiòse desta palabra el Padre fray Marcos, y esperò al señor Obispo. Recibiole y regalòle, y no auia mayores amigos en la tierra, y por su respecto adereçò la casa para recebir todos los Padres de Santo Domingo, que venian con el. Y por q̃ ellos no quisieron yr allà, no poressoper dio el merito de su buena voluntad. Regalòlos, acariciolos: y en su casa se guisaua la comida para los enfermos, y no auia mas gusto para èl, que ofrecerse ocasion en que mostrarse amigo y liberal con los Padres. Como la semana santa huuo aquella inquietud en la ciudad, por los casos que reseruò para si el señor Obispo, y la Pasqua el alboroto de la prison del Dean. Temiendo se el Padre fray Marcos de no disgustar assi à los vezinos amigos y conocidos, por no absoluerlos, como al Perlado, en no guardar el orden que tenia puesto: mientras el señor Obispo estaua en Chiapa, despoblò la casa, y el y los Religiosos se fueron à las estancias de Copanabastla: o lo mas cierto seria que el Padre fray Marcos tuuo noticia que venia el Padre fray Hernando de Arbolancha por Comendador, con Religiosos que traya de España, y quiso que hallasse la casa desocupada, y por esso se fue dexandosela libre y desembaraçada. Y por semejantes despojos, no ocultos en aquellos tiempos: Quando los vezinos de la Ciudad de Santiago de los Caualleros, en Guatemala se ofrecieron à hazer conuento y casa de Nuestra Señora de la Merced, dixerõ (segun arriba queda trasladado el assiento de los libros de Cabildo) Que ellos ayudaràn lo que pudieren para ello. E que ha de ser para el vso de la casa, è no para otra cosa, ni para que ningun frayle lo pueda lleuar, ni sacar cosa della. A este Padre fray Hernando de Arbolancha hizo su Prouissor y Vicario General el Obispo quando se fue à la junta de Mexico. Y estando dia de San Miguel muy quieto en la ciudad, dentro de muy pocos dias se fue della. Y como luego los Padres de Santo Domingo trataron con mas veras que antes, de fundar conuento en Ciudad Real, y vino à ello el Padre fray Tomas de la Torre. Supolo el Padre fray Marcos en su estancia, y escriuiole que no tomassen sitio en la ciudad, ni se cansasen en edificar de nueuo, que el les hazia libre y llana donacion de la casa de Nuestra Señora de la Merced, que era suya, y el la auia edificado, y que no auria en toda la ciudad quien ossase replipliqcar contra aquello, y que por el grande amor que tenia à la Orden de Santo Domingo, si aceptauan la casa, daria ornamentos para la sacristia, y todas las alhajas que huuiessen menester para el Refitorio y cozina. El Padre fray Tomas de la Torre agradecio mucho al Padre Fray Marcos su buena voluntad, y escusose de recebir las obras por los inconuenientes que la traça mostraua. Y lo mismo hizo el Padre Fray Tomas Casillas el dia que tomò la possession del sitio en el zerro de la Cruz, que como cosa desamparada y sin dueño le ofrecia la Ciudad el Conuento de Nuestra Señora de la Merced, y con prometer alguna comodidad en no adereçar la casa de Luys de Torres Medinilla en la forma que se ha dicho; no lo quiso acetar el Padre Vicario. Apenas se auia salido de la Ciudad para Cinacantlan, quando vino nueuo Comendador con los Religiosos que se ha dicho: y aunque se disgustò con el Padre Fray Tomas Casillas el dia de la Missa nueua, y estaua mal contento para la entrada de los Padres Dominicos: Con todo esso trataua de la comodidad y aumento de su casa. Y à los veynte y seys del mismo mes de Nouiembre deste año de quarenta y seys, pidio al Cabildo vna calle, o distancia de cabaña que auia en el sitio primero que tenian los Padres, y el segundo que se dio a fray Marcos, para que todo se juntase. El Cabildo lo remitio à Andres de Benauente, y â Diego Martin de la Zarça, para que lo viessen, è informassen, porque siendo sin perjuyzio se le daria.

Conuento de la Merced en Ciud. Real.

Año 1546

Y el Padre Comendador, que se llamaua fray Alonso de Vitoria, se salio tã presto de la ciudad con los Religiosos que trajo, que no dio lugar à que huuiesse otro Cabildo para hazerle la donacion, ò darle la respuesta. Este fue el vltimo Perlado que tuuo la casa de Nuestra Señora de la Merced de Ciudad Real: en donde pareceque se verifica el orden de la naturaleza, que para engendrar vna cosa, corrompe otra. Porque el principio del conuento de Santo Domingo, fue el fin del de Nuestra Señora de la Merced.

3 En la Iglesia mayor no auia mas Sacerdote que el Padre Nicolas Galiano, que solo seruia de Bautizar y dezir Missa, porque el señor Obispo no le auia dexado facultad para mas, que no se estendia à mas su talento. De donde procedia, que el nueuo conuento de Santo Domingo era muy frequentado de la ciudad y de los Indios de la comarca. Porque alli oyan las Oras, Missa mayor, Visperas, y Completas, con Salue cantada. Y el Relox y campana del conuento dauan concierto à toda la ciudad, para repartir el tiempo por sus oras, y dezian los vezinos que ya parecian hombres, porque hasta entonces viuian como barbaros. La palabra de Dios no era tan preciosa y rara como en tiempo del Sacerdote Eli, antes tan frequente y varata, que cada Domingo y fiesta de guardar tenian los Españoles sermô. Los Indios no carecian deste bien, antes le tenian con tantas ventajas, que por mucho tiempo los Domingos y fiestas principales auia quatro sermones en quatro lẽguas diferentes, en la Mexicana, de Chiapa, Cinacantlan, y Copanabastla. Los Españoles estauan absortos, y no sabian que dezirse, porque todo quanto vian en los Padres les parecia milagro. Su buen exemplo, su recato, su recogimiento, su pobreça, su ayuno, su mortificacion: la puntualidad en el culto diuino, que se dezia y hazia el oficio tan a sus oras, como en San Esteuan de Salamanca: el desseo de la saluacion de las almas, el trabajo infatigable con que la procurauan, el oluido de los disgustos passados el agrado conque trataua a todos, el grande amor con que recebian los Indios, y esto no en vno, ni en otro Padre, sino en todos generalmente. Estos dias se traçò la casa en el sitio que auia de tener, y aunque entonces parecia bien espacioso, el espiritu de hu mildad y pobreça que reynaua en aquellos primeros Padres, no les dio lugar atender mucho los cordeles, y assi tomaron el sitio con tanta moderacion, como si tuuieran presente a nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que con sus pies media lo que era menester para Yglesia, claustro, dormitorio, y oficinas. Començaronse â abrir las çanjas, y acarrear piedra y andaua la obra con mucho calor.

CAPITVLO. II.

1 Los Padres acaban de todo punto los vandos de Ciudad Real.
2 Modo de las juntas que hazian los Padres. Y como trataua los huespedes.
3 Exercicios de los Padres estando juntos.
4 Su Magestad dà orden en el remedio de muchas mugeres principales de la ciudad de Santiago de los Caualleros.
5 El Obispo de Guatemala pone la primera piedra del edificio del Conuento.

PASSADOS Algunos dias boluiò el Padre Vicario fray Tomas Casillas à repartir los Religiosos por la tierra, para que la visitassen, y consolassen a sus hijos los Indios que estauan muy tristes por su ausencia, y nunca se acabauan de persuadir que los auian de boluer a ver mas por sus casas. Quedaronse en el nueuo Conuento los que parecian necessarios para seguir la comunidad, y acudir a las obligaciones della. Y con ser esto tanto, no se contentaron con solo este bien los que parecian cabeças, que eran el Padre fray Tomas Casillas, y Fray Tomas de la Torre; Prosiguieron el que auian començado los dias antes, quando trataron de sossegar los vandos que auia en la ciudad. Porque aunque entonces se hizo mucho: y tanto, que los grandes personages que tenia la Nueua España, no lo pudieron acabar, ni la menor parte dello, con todo esso no fue sino contar las ramas, ò despuntar los pimpollos, que estando la rayz fija en tierra, brotan despues con mas fuerça. Solo fueron paces de a fuera, porque el rancor y odio, tan clauado se quedò en el coraçon como antes, y tan viuo el cuydado de vengança en ofreciendose ocasion para ella. Era este el negocio mas graue que entõces tenia aquella Republica, y en cuyo vltimo fin consistia su total biẽ y

1

aumen-

aumento, como en la perseuerancia su destruycion y cayda. Comunicaron los Religiosos entre si los medios mas eficazes conque esto se podria conseguir: y hallando que el primero y principal, era encomendarle à Dios: pusieron en esto mucho cuydado, assi en la oracion que à Maytines y Completas se tiene de comunidad, como en las particulares de cada vno, que eran muy frequentes y feruorosas, y enel santissimo Sacrificio de la Missa. Ofrecioseles luego fortalecer en su proposito, con razones acomodadas à los sugetos, la parte mas flaca, y que suele ser la mas fuerte en materia de yra, y querer mal: que eran las mugeres de los apassionados, y con ellas se trabajò mucho, para que viniessen en que si sus maridos quisiessen la paz, no la estoruaria n. Proponiendoles el peligro de la vida en que andauan, con las espadas desnudas por momentos, los trabajos de la viudez, la horfandaz de los hijos, las ausencias y gastos de los pleytos, y al cabo el muerto en la sepultura que no resucitarà hasta el gran dia del Iuyzio, el vencido vencido, y el vencedor perdido. Persuadieronse ellas à la paz con estas razones, y amaronla de tal suerte, que no solo se ofrecieron à no estoruarla, sino que juraron de procurarla y persuadirla à sus maridos: y assi quando los Padres llegaron à hablarlos, estaua el camino medio andado, y se acabò la jornada facilmente. Todos prometieron la paz, conociendo sus bienes, y todos la juraron à los Padres siempre que hablaron della; y admirandose los vnos de los otros, que à cada qual le parecia cosa de encantamento, y dezia que no sabia de si, ni conocia que era aquello: Vispera de la gloriosa Santa Catalina Virgen y Martyr, à los veynte y quatro de Nouiembre deste año de mil y quinientos y veynte y seys, onze dias despues que los Religiosos entraron en la Ciudad, que no tardaron mas en dar vn tan sabroso y prouechoso fruto de su venida, como la paz, se juntaron todas las partes en la Iglesia mayor, milagro para ellos, y en su estimacion mas impossible que resucitar otro muerto, que no fuera Christo nuestro Señor, por su propia virtud. Alli se abraçaron los vnos à los otros, y se dieron paz en el rostro, y trabados de las manos derechas juraron como Hijosdalgo, à *fuer de Castilla*, de guardar perpetua paz y amistad entre si. Y para que esta no tuuiesse algun impedimento que la estoruase desde aquel dia para siempre jamas, sacaron vn gran Archiuo de papeles, escrituras, pareceres, leyes del duelo, informaciones memoriales, cartas, villetes, pasquines, versos, y coplas, y todo genero de escritos, en que se infamauan vnos à otros, que fue grande oficial deste Arte, vn vezino que entonces tenia la ciudad, contra quien, como contra hombre pernicioso en la Republica, el Licenciado Cerrato Presidente de la Audiencia de Guatemala, hizo vn processo muy largo, que oy dura, y à mis manos ha venido, para castigarle muy grauemente. Todos estos papeles se rasgaron en la Iglesia en presencia de la ciudad, leyendose primero el titulo, ò cabeça de cada cosa: y à penas se auia pronunciado, quando todos gritauan. *Rompase, quemese, hagase pedaços.* Y acabado este acto de nueuo se boluieron â abraçar, y guiãdolos los Padres de Santo Domingo procuradores y solicitadores de vn tan gran bien, se fueron todos à sus casas conseruãdo la paz y amistad jurada, todos los dias de su vida, que en toda ella jamas tuuieron sobre este caso, ni otro, disgusto, ni pesadumbre alguna.

Los padres acauan los vãdos de Ciud. Real.

La Pasqua de Nauidad se boluieron à juntar los Padres, y celebraron con toda la deuocion y solemnidad possible el Nacimiento del Señor. Consolauanse y alegrauanse vnos con otros, remediauan sus necessidades, reparauanse de su salud, y comunicauan como en Capitulo, ò junta Prouincial, el modo que auian de tener en gouernarse à si y à los demas, por las muchas dificultades que cada dia se les ofrecian. Que por doctos y prudentes que eran, estando solos, à ninguno le parecia que lo era tanto, que no tuuiesse necessidad de consejo ageno, y quando le alcançaua seguiale de muy buena gana. Y este modo de viuir y gouernarse que hasta oy se ha conseruado en esta santa Prouincia, le ha sido de grandissimo prouecho. Y todas las vezes que le siẽte dãlas gracias à los Padres de San Esteuan de Salamanca, que entre otras religiosissimas aduertencias que dieron à los primeros fundadores, vna dellas fue esta. Y por experiencia se ha visto, que en otras partes, no mas desta sagrada Religion, que de otras que no han tenido este modo de proceder, acudiendo à los conuentos principales à conocerse, comunicarse, y tratarse los religiosos 4. v. 5. vezes en el año, lo hã sentido en muchas cosas,

con